

LOS CAPITELES ROMÁNICOS EN ARAGÓN

III

Examen de los capiteles de templos, claustros y edificios de carácter civil y militar en sus cuatro grupos. — Temas decorativos.

Ciñámonos al estudio de los capiteles románicos de Aragón.

La decadencia clásica ya mezcló con el follaje del acanto, en la decoración de los capiteles, el elemento animal, y cada día son más numerosos los hallazgos de esta índole en edificios bizantinos y románicos de Italia y el Norte de África. Era esto debido a una intensa influencia oriental que llegaba al arte romano, que se extendió por todo el mundo antiguo; y estas formas fueron transmitidas a los escultores del siglo XII. Así se pasa, por suave transición, de las formas severas más comúnmente usadas por los escultores romanos, que nos ha legado en sus descripciones el libro de Vitrubio, a las creadas por la fantasía bizantina y ampliadas extraordinariamente por los escultores románicos; del mismo modo que el conocimiento de la lengua latina florecía en nuestros monasterios y su uso habilidoso alternaba con las lenguas nuevas, y la lectura de los poetas e historiadores romanos y griegos con la de las vidas de los santos o de los ejemplos y fábulas plenas de la ingenuidad de la época (1).

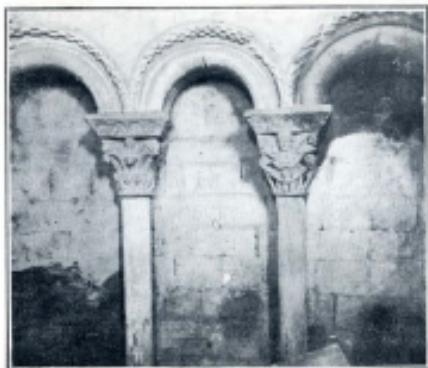
Es el arte románico, en este aspecto y sus derivaciones, uno de los más revolucionarios que han existido. Rompió definitivamente con las bellas ordenaciones clásicas y redimió a la columna de los cánones tradicionales. Se hicieron cortas, achaparradas, en las ventanas de las torres; altas y delgadas en las naves de las iglesias, y en todas partes, capiteles y basas variaron de proporciones y de trazado, sin relación alguna con las dimensiones del resto (2).

Los capiteles van, por lo general, coronados de un grueso ábaco, a menudo ordenado de un cuerpo de molduras, en el siglo XII. Llevan los ábacos motivos corrientes de decoración, con preferencia el follaje y los trenzados (San Juan de la Peña, San Pedro el Viejo, Loarre, Agüero). En la iglesia de Santiago, de Agüero, es muy variado el exorno: flora, lacerías y cabecitas de monjes, bustos varoniles y efigies de niños en las esquinas, muy lindas, en consonancia con los otros ábacos del templo. En los capiteles de los arcos torales y formeros hay muy notables ábacos, modelo de escultura decorativa: rostros, cabezas de toro y cerdo, águilas, cariátides y niños, en combinación con el exorno de entrelazos, hojas, etc. Algunos llevan solamente escocías o aristas (catedral de Jaca, Agüero, Ainsa, Chalamera, etc.). En la iglesia de Sos y en la portada de Veruela aparecen algunos decorados con el abillulado (3). Estos últimos son altos. En el castillo de Loarre destaca el motivo clá-

(1) Paig y Cadaíach, ob. cit., tomo III, pág. 704.

(2) Torres Balbás, ob. cit.

(3) Tan escaso en Cataluña como abundante es Aragón.



CASTILLO DE LOARRE. — CAPITELES DE LA ARQUERÍA ABSIDAL (IMITACIÓN ROMANA Y REPRESENTACIONES ZOOMÓRFICAS).

Fots. R. Compairé.



CASTILLO DE LOARRE. — CAPITEL DE IMITACIÓN ROMANA, EN LA PUERTA DE LA IGLESIA.



CLAUSTRO ROMÁNICO DE LA CATEDRAL DE HUESCA. — CAPITELES DE IMITACIÓN ROMANA.

Fot. M. Superviela.



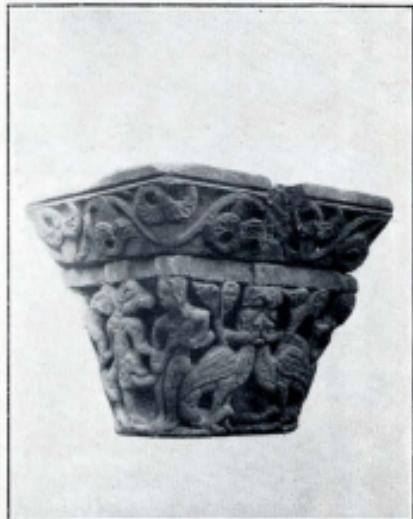
SAN PEDRO EL VIEJO, DE HUESCA. — CAPITELES DEL CLAUSTRO.



Fots. F. Oltra.



SAN PEDRO EL VIEJO, DE HUESCA. — CAPITELES DEL CLAUSTRO.



Fots. F. Oltra.





CATEDRAL DE JACA.—CAPITEL CON
REPRESENTACIÓN ZOOMÓRFICA.

Fot. F. de las Heras.



CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LA PEÑA.—Capi-
TEL CON REPRESENTACIÓN ZOOMÓRFICA.

Fot. R. del Arco.



LUNA (ZARAGOZA).—CAPITEL HISTORIADO, EN LA ERMITA (LA CENA Y LA ENTRADA EN JERUSALÉN).

Fot. Mora.



sico de rosetas enlazadas. En un capitel de la arquería absidal hay cabecitas aladas. En San Juan de la Peña y San Pedro el Viejo predominan los ábacos con temas de origen vegetal. Lo son casi todos (palmetas, acanto, piñas o racimos entre hojas, cintas que brotan en hojas, etc.)

El ábaco clásico, por tanto, se ha convertido en una forma ornamental, usada por rutina, derivada del tronco de pirámide invertida de los bizantinos. El entablamiento antiguo ha degenerado en una imposta que se interpone entre la columna y el arco que recibe, ya sencillamente moldurada con reminiscencias romanas, ya adornada.

La ornamentación más antigua, en los capiteles primitivos de San Juan de la Peña, con flora y fauna muy tosca y entrelazos de sabor visigótico español en los leves ábacos (fin del siglo XI).

Los capiteles de las columnitas de parteluz, en las ventanas, no llevan ábaco (Santa Cruz de la Serós, Loarre, San Pedro de Ayerbe; siglo XII).

Los capiteles de las columnas pareadas en los claustros están asociados formando un solo cuerpo, sobre el que se destacan los relieves (San Juan de la Peña, Alquézar, San Pedro el Viejo). En cambio, en Cataluña, esta disposición es excepcional; pues, o se hallan separados, aunque próximos (San Pablo del Campo, Ripoll, San Benito de Bages), o alejados uno de otro, formando únicamente, con el ábaco que los une, un todo (San Pedro de Galligáns, catedral de Gerona, San Cugat). Los astrágalos están unidos al capitel, no formando pieza con el fuste, al modo clásico. Sin embargo, en algunas columnas no existe o se encuentra sólo en forma rudimentaria (San Juan de la Peña).

El ábaco se prolonga a modo de imposta y corre por los machones de esquina del claustro, hasta unirse con el capitel inmediato (San Juan de la Peña). Por su exorno es notable este claustro, con grupos de dos, tres y cuatro columnillas encima de los ábacos, determinando los arranques de las archivoltas ajedrezadas exteriores; disposición de muy buen efecto, que se repite (aunque en vez de columnillas son figuras tenantes) en el panteón de nobles del mismo monasterio (siglo XIII) y la vemos también en el claustro de la catedral de Gerona.

La clasificación de las formas de los capiteles, tan varias, no es posible derivarla de su masa, sino de los temas ornamentales que sirvieron para componerlos. Es común el tipo de capitel cúbico, que se iguala por arriba por una arista horizontal.

La ornamentación de los capiteles románicos es infinitamente variada, pues admite todos los motivos del arte galorromano, del bizantino, de la ornamentación bárbara (serpientes, pájaros estilizados, entrelazos, o simples motivos geométricos), de importación oriental, y cierta imitación de la Naturaleza; en una palabra, el escultor pone en estos capiteles, como en las archivoltas, todo lo que ha impresionado su vista, lo que le ha parecido bello o curioso para ser reproducido. Muy hábilmente, el artista ha transformado en capiteles todos los motivos que en los modelos tenían otro empleo: frisos o paños, verbigracia (1).

En el siglo XII se desenvuelve esta brillantez de ornamentación; pero de modo

(1) Enlart, *Architecture religieuse*, tomo I (París, 1919), pág. 401.

grosero muchas veces, haciendo difícil la distinción entre los asuntos fantásticos o grotescos y los ejecutados con intención deliberada. Al comenzar el siglo siguiente, el avance iniciado en el último tercio del anterior se hace más visible y los escultores tienden a olvidar las antiguas formas decorativas y a desarrollar cierto naturalismo. Todos los elementos de la fauna se animan y los capiteles se complican, como si se iniciase un retorno al paisajismo alejandrino; las hojas de los capiteles parecen como una sumaria reproducción de las plantas de un campo, y los pájaros explayándose en ellas; las escenas de lucha, en que toman parte numerosas bestias, adquieren desconocidas energías (1) (Agüero).

En las obras del final del periodo románico, ya influidas por el gótico (Foces), la acentuación de la copia del natural es mayor (principalmente en la flora).

Un gran número de capiteles procede de la imitación del arte galorromano, especialmente del capitel corintio, frecuente en todas partes (Loarre, Jaca, San Pedro el Viejo, catedral de Huesca, Agüero, Salas, Anzano, Foces, etc.). Sorprende en muchos de estos la perfecta imitación de la forma corintia clásica (Loarre, Jaca (2), Agüero, Santa Cruz de la Serós), explicable teniendo en cuenta la procedencia tolosana de sus artistas; y Tolosa fué el centro de una fuerte escuela de escultura que dió a este tipo de capitel singular elegancia, aun en la degeneración de aquél. Otras imitaciones, en cambio, son groseras y poco fieles (claustro de la catedral de Huesca). Es frecuente la imitación del de hojas lisas; y desde la segunda mitad del siglo XII, abunda el capitel de hojas lisas lanceoladas (Agüero y Foces).

Las formas de los capiteles bizantinos y árabes no han sido imitadas apenas; pero las palmetas y otras vegetaciones estilizadas y la mayor parte de los animales afrontados, adosados o rampantes, de los capiteles románicos, son copias de los dibujos de bordados, tejidos, cofrecillos de madera o marfil, bronces y vasos importados de Oriente.

Muy frecuentemente, las cabezas de los animales y los personajes que decoran los capiteles corresponden a los ángulos y forman un saliente, haciendo el mismo papel que las volutas (San Pedro el Viejo, Agüero). En este caso, tratándose de cuadrúpedos, corresponde una sola cabeza a dos cuerpos. Algunos capiteles se componen de una sola gran cabeza. Ejemplo, en la iglesia de Santiago, de Agüero, de sabor asirio, tocada con diadema y otros adornos.

Las combinaciones de palmetas y animales han conservado bien la fisonomía oriental de sus modelos (San Pedro el Viejo).

Los capiteles con entrelazos son frecuentes (Loarre, Agüero, San Pedro el Viejo). Estos pueden ser de serpientes o de ramas, o de simples lacerías, según Puig y Cadafalch supervivencia carolingia continuada en los siglos XI y XII, siguiendo la tradición de los viejos manuscritos, influidos por los miniaturistas irlandeses (3). En el siglo XII se complican (son muy interesantes los de la iglesia del castillo de Loarre).

(1) Puig y Cadafalch, ob. cit., pág. 735.

(2) En los de esta catedral, de elementos vegetales, reconoce Lampérez cierto sabor oriental en la ejecución, que recuerda la curiosidad de algún capitel siri.

(3) Ob. cit., pág. 707.



CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LA PEÑA. — ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALÉN.



CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LA PEÑA.
LA CENA.



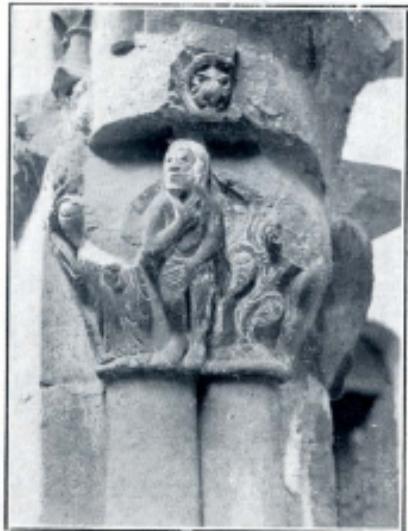
CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LA PEÑA. — ADÁN
ARANDO, CONDENADO AL TRABAJO.



CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LA PEÑA. — EVA
HILANDO.

Fots. R. del Arco.





CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LA PEÑA. — ADÁN.



CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LA PEÑA. — EVA.



CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LA PEÑA. — LA PESCA MILAGROSA.



CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LA PEÑA. — LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO.

Foto. R. del Arco.



En los de esta iglesia se repite mucho el motivo de frutos silvestres sobre hojas estilizadas, tan común en nuestros claustros del siglo XII.

Los capiteles con figuras humanas y los historiados son una de las particularidades más notables del arte románico. Es, ciertamente, una transformación de los bajorrelieves que la antigüedad había reservado para los frisos y los frontones. Los capiteles con figuras pueden ser, como otros, simples fantasías decorativas o representar un símbolo o una alegoría o una historia (en este caso se llaman *historiados*). Es delicado identificar los capiteles simbólicos (Loarre, presbiterio) y difícil de explicar algunos capiteles historiados (Loarre, Jaca). Sin embargo, la mayor parte de los primeros no representan más que símbolos simples (los pecados, o las virtudes y los vicios: Loarre); los segundos, historias conocidas. Además, no es raro que el escultor románico grabe leyendas para facilitar la inteligencia. Así, en la portada de la iglesia de Fraga (del final del siglo XII), tanto al exterior como al interior, hay capiteles con pasajes de San Miguel Arcángel y San Gabriel. En el de junto a la jamba de mano derecha se lee, en caracteres de época, SCI: MICHAEL. En otro, en que aparece San Gabriel y el dragón infernal, se ve debajo del ábaco la inscripción DRACO: SCI. GABRIEL... IHS... El hecho se da también en la catedral de Jaca, en la iglesia monacal de Iguacel y en la portada de Aínsa. Abundan las fantasías de los artistas, en las cuales se ha creído hallar símbolos.

Los asuntos de los capiteles historiados, raramente ofrecen escenas tomadas de la literatura, de las costumbres o de los hechos contemporáneos de sus autores; casi siempre se consagran al Antiguo y al Nuevo Testamento o a las leyendas de los santos. Pueden estar inspirados en monumentos más antiguos, especialmente en manuscritos iluminados; por lo cual no siempre se les puede datar según el traje que visten los personajes.

A los grupos de capiteles de imitación romana, incluso los derivados de los clásicos con elementos zoomórficos; de los decorados con flora y lacerías y de los historiados, incluyendo en estos los derivados de los tejidos y marfiles árabigos (luchas de hombres y fieras, escenas de caza), las fábulas y las representaciones de la vida real, hay que agregar el grupo de representaciones zoomórficas, tan curiosas, reproduciendo ya los temas orientales, ya las descripciones de los bestiarios, ya formas naturalistas características del siglo XIII (San Pedro el Viejo, Loarre, Agüero, etc.).

Doy fotografías pertenecientes a capiteles aragoneses de los cuatro grupos, con sus modalidades diversas.

(Continuará.)

RICARDO DEL ARCO.